

En el Seminario Disolución, surgido tras los avatares de la Escuela que él mismo había creado y que en ese momento disuelve, Lacan nos plantea una nueva forma de unión y una pequeña organización. Anima a los que quieran seguirle a un “encolarse” para trabajar y a un “disolverse” para seguir trabajando, escapando así a los efectos de lo imaginario del grupo.

En la clase 18 de marzo de 1980 propuso una Escuela sin muebles, con una caja de cartas y un correo que haga saber lo que la caja contiene como trabajo.

Son significantes que me insinúan, al menos a mí, una Escuela viajera. Tomado “viajera” no necesariamente como significativo de un traslado físico sino como de un intercambio en el sentido fuerte del término. Tomado como una amplia extensión del terreno libidinal. Es decir, una Escuela con deseo.

Y añade, “más que un Congreso, un Foro” donde sí hay intercambio. Además de una publicación y un archivo. Es, entiendo, el lazo que promueve para una asociación de analistas.

Tanto la Internacional de los Foros como la Escuela nacieron por el deseo de muchos de psicoanalistas de dotarse de esa pequeña organización que permitiera el intercambio y transmitiera ese deseo de Lacan de interrogar permanentemente el inconsciente. Una Escuela de la transmisión epistémica pero sobre todo una Escuela para que haya un deseo que se transmita: el deseo de psicoanalista.

En la forma de los textos que nuestros colegas irán presentando en nuestro Seminario de Escuela, y que colgamos en este apartado de nuestra web, podremos encontrar las huellas y las marcas de ese trabajo que hace Escuela.

Sabino Cabeza Abuín, Presidente de la FFCLE-F7 (2012-2014)